LA INDIANIZACIÓN

CAUTIVOS, RENEGADOS, «HOMMES LIBRES» Y MISIONEROS EN LOS CONFINES AMERICANOS (S. XVI-XIX)

Salvador Bernabéu Albert
Christophe Giudicelli
y Gilles Havard (coords.)

Ediciones Doce Calles
École des Hautes Études en Sciences Sociales

© De cada texto: su autor.

© De la presente edición: Ediciones Doce Calles, S.L.
Apdo. de Correos, 270
28300 Aranjuez (Madrid)
www.docecalles.com

ISBN: 978-84-9744-138-4
Depósito legal: M-41633-2012

SUMARIO

Páginas

Introducción 9
Salvador Bernabéu Albert, Christophe Giudicelli y Gilles Havard

Indianización y confines. Dos conceptos debatibles 19
José Luis de Rojas

INDIANIZACIÓN POR INMERSIÓN. DE NAUFRAGOS Y CAUTIVOS

Cautivos en el Pacífico Norte: la odisea de John R. Jewitt y John Thompson (1803-1805) 35
Salvador Bernabéu Albert

Civilizados abominables, y aún cristianos. La fábula del náufrago redimido en la conquista del Nuevo Mundo 59
Francisco M. Gil García

Apolinario Moreno. Cautivo de los comanches y prisionero en México 85
Francisco Javier Sánchez Moreno

De la civilización a la barbarie. La indianización de cautivos euroamericanos entre los indios comanches (1820-1875) 107
Joaquín Rivaya-Martínez

FRONTERAS POROSAS. LOS INDIANIZADOS EN LOS CONFINES COLONIALES

El conquistador y su sombra. Silencios en la conquista del Tucumán (siglo XVI) 137
Christophe Giudicelli

Martim Soares Moreno, capitaine luso-brésilien au service du roi et chef indien: colonisation et indianisation dans l'Amérique portugaise du XVII[e] siècle 161
Guida Marques

¿Un irresistible retorno a la «barbarie»? Cautivos, tránsfugas y guardianes o el imperioso influjo de las «provincias de afuera» (Chile, siglo XVII) 183
Jimena Paz Obregón Iturra

Más allá del poder colonial. ¿Quiénes eran los «indianizados» en el Septentrión novohispano del siglo XVIII? 211
Sara Ortelli

Les *hommes libres*: la création de nouvelles identités dans la Prairie nord-américaine (vers 1790-1821) 231
Gilles Havard

MISIÓN E INDIANIZACIÓN

Pensar la indianización desde las fronteras santafesinas del Chaco en el siglo XVIII. Cristóbal Almaraz, sus alianzas y estrategias de poder 265
Carlos D. Paz

Indios misionados y misioneros indianizados en las tierras bajas de América del Sur. Sobre los límites de la adaptación cultural 291
Guillermo Wilde

La figure du «missionnaire chamane» chez les Inuit de l'Arctique de l'Est canadien (1894-1950) 311
Frédéric Laugrand

INDIANIZACIÓN E IDENTIDAD: EL CASO DE CANADÁ

Contestations identitaires et indianisation des Autochtones de la vallée du Saint-Laurent (1820-1869) 335
Alain Beaulieu

Les colons du Canada face aux Amérindiens et la peur de «passer pour des Sauvages» 363
Denys Delâge

INTRODUCCIÓN

Salvador Bernabéu Albert,
Christophe Giudicelli
y Gilles Havard

A CONTRASENTIDO

La reflexión que desembocó en el presente libro empezó hace ya algún tiempo por una preocupación común a sus coordinadores, más allá de las diferencias de sus respectivas áreas de investigación. A su vez, esta preocupación nació de una incomodidad compartida a la hora de dar cuenta de cierto fenómeno que parece no tener lugar propio en la narrativa histórica, y que sin embargo surgía con cierta terquedad en nuestras fuentes, como figuras fugaces y mudas, relegadas en los intersticios de la historia. Como si la historiografía dedicada a la confrontación propia de la conquista de los confines americanos y a la instalación de la sociedad colonial en esas tierras periféricas careciera de las herramientas analíticas necesarias para aprehender los casos que constituyen el objeto de este trabajo colectivo. La elección de la nebulosa conceptual que llamamos la *indianización* responde a esta necesidad: más que una categoría fija y monolítica, se presenta más bien a la vez como un concepto en construcción y una propuesta metodológica destinada a rescatar un proceso (o una serie de procesos) opacados en gran medida por el orden del discurso histórico.

Durante mucho tiempo se ha analizado la interculturalidad desde un solo lado del mal llamado «encuentro», limitando al estudio a la aculturación

de los indios concebida como la acción inexorable del elemento dominante (europeo) sobre otro (americano) condenado sin remisión a diluirse en el primero. Los estudios presentados a continuación se aplican a abandonar esta orientación teleológica fundadora de la lógica colonial –y prolongada por la ideología del progreso y de la civilización como horizonte insuperable– para ver qué pasaba a la vera de este camino demasiado llano para ser honesto.

Dicho de otro modo, se trataría aquí de tomar a contrapié esa lógica inexorable del proceso *civilizador* y de ir más allá de los estudios tradicionales sobre la aculturación, destacando y explicitando trayectorias individuales o colectivas que constituyen auténticos *contra-sentidos*. Ello no hubiera sido posible sin un trabajo de hibridación disciplinaria: todos los estudios que presentamos a continuación se encuentran en mayor o menor grado marcados tanto por el método histórico como por enfoques de corte antropológico.[1] Dicha hibridación nos pareció esencial para tratar de abrazar en toda su complejidad lo que se tramaba en aquellos *contra-sentidos*, en la medida en que dejan entrever una mayor fluidez entre los diferentes agentes sociales implicados en aquellas relaciones de frontera, y permiten aprehender una circulación menos lineal o vectorial entre los polos discursivos que se han dado a llamar «la sociedad colonial» y «el mundo indígena».

La historia de los *cautivos*, *renegados* y *coureurs de bois* que fueron adoptados por los autóctonos se inscribe en la larga duración de los contactos interculturales. Se estira desde los primeros años de la conquista española hasta el cierre de la *frontier* estadounidense, en las últimas décadas del siglos XIX y afecta todas las regiones del Nuevo Mundo, si bien con mayor frecuencia e intensidad en sus confines. Sus figuras fueron numerosas y recibieron nombres muy diversos según las regiones: *truchements* normandos y *Bandeirantes* en Brasil, *renegados, desertores* y *apóstatas* en la América española, *Indian Countrymen, White savages* y *renegades* en la América británica,

[1] Huelga decir que esta reflexión no sale de la nada. Entre los trabajos con los que reconocemos una deuda crítica están los estudios sobre las diferentes modalidades de aculturación, transculturación, biculturalidad (desde los textos clásicos de HERSKOVITS, LINTON y REDFIELD, 1936; ORTIZ, 1940; BASTIDE, 1955, WACHTEL, 1974 hasta los de ALBERRO, 1992; FRANK, 2003; MARTÍNEZ, 2008; pasando por supuesto por los de HALLOWELL, 1957 y 1963); los innumerables ensayos sobre cautivos y náufragos (por citar algunos, HEARD, 1973; AXTELL, 1975; VAUGHAN y RICHTER, 1980; DÉSY, 1983; SOCOLOW, 1992; MARTÍNEZ TORRES, 2004. Una buena síntesis bibliográfica en WEBER, 2007); sin olvidar los trabajos sobre la etnogénesis (desde el clásico ensayo de STURTEVANT, 1971 hasta los aportes de HILL, 1996; SALOMON y SCHWARTZ, 1999 y BOCCARA, 2007), los nuevos enfoques sobre el mestizaje (AMSELLE ,1990; GRUZINSKI, 1999), los *passeurs*, o agentes mediadores (ARES y GRUZINSKI, 1997; MERRELL, 1999), y la todavía fértil tradición de estudios sobre la *frontera* –sea nombrada así o rechazada como concepto analítico– concebida como lugar y proceso intenso de interacciones sociales, políticas y culturales (WHITE, 1991; BOCCARA, 2001; MANDRINI y PAZ, 2002; HAVARD, 2003; BERNABÉU ALBERT, 2009; GIUDICELLI, 2010; ORTELLI y CELESTINO DE ALMEIDA, 2011-2012).

coureurs de bois, *vagabonds* y *François devenus Sauvages* de la América francesa, *hommes libres*, *chasseurs des montagnes* y *Squaw men* en el Oeste norteamericano. Todos, individuos o grupos sociales europeos, mestizos o criollos, voluntariamente o no, vivieron en la proximidad inmediata de los indios, asimilándose a veces totalmente hasta el punto de elegir al otro sin vuelta atrás.

Por supuesto, privilegiamos aquí las zonas periféricas de los imperios americanos, *fronteras*, *tierra adentro*, *pays d'en haut, pays des sauvages, backcountries* e *indian countries* que formaban esas zonas-fronteras muy poco definidas, sin olvidar los océanos, cuyos caprichos abrieron muchas veces violentamente puertas imprevistas de un mundo hacia otro. Fue allí, en esos espacios movedizos, porosos y dinámicos donde los fenómenos de asimilación de los colonos fueron más marcados.

La indianización –igual que cualquier forma de transculturación– no es un fenómeno uniforme y monolítico. Tampoco es un fenómeno exclusivo del Nuevo Mundo, aunque haya tomado allí un relieve específico. De hecho, las expresiones *going native* o *s'ensauvager* acompañaron la experiencia de la expansión europea en el mundo entero, desde el siglo XV hasta el siglo XIX: pensemos en los *lançados* o *tangomaos* portugueses en las costas occidentales de África;[2] en los diferentes renegados de las islas del Pacífico, llamados *beachcombers* en el siglo XIX,[3] en los *Pākehā Māori* de Nueva-Zelandia;[4] en los *White black-fellows* del *bush* australiano; en los *castiços* o *indiaticos* de la India Portuguesa,[5] o en los colonos rusos *ob'inorodchivanie* («indigenizados») o *ob'iakutilis* («iakoutizados») de la Siberia oriental[6].

Tratamos de aprehenderla en toda su complejidad y de apreciar sus diversos grados de intensidad, desde el abandono liso y llano de toda referencia europea (caso excepcional) hasta la integración puntual de objetos, comportamientos, valores, creencias, incluso entre los agentes expresamente encargados de asegurar la integración de los indios en la órbita del poder colonial. Uno de los objetivos perseguido a través del prisma de la indianización es restituir hasta donde sea posible las dinámicas socioculturales que regían esos procesos, sin jamás pretender transformarlo en un marco acotado y rígido o, por decir las cosas más claramente, sin querer acuñar un nuevo lecho de procusto teórico. Las advertencias liminares de José Luís de Rojas recuerdan oportunamente que nuestro proto-concepto encuentra sus contornos en la confrontación con los hechos y en la discusión interdisciplinaria.

---

[2] MENDÈS, 2012.
[3] MAUDE, 1968; CAMPBELL, 1998.
[4] THORN, 2003.
[5] BARRETT, 1948, GRUZINSKI, 2001, 114-115.
[6] SUNDERLAND, 1996.

El libro pretende discutir y cuestionar la categoría falsamente transparente de *indios blancos*: ¿se han convertido los individuos calificados de *White Indians, Whites Savages* o *bárbaros blancos* en las fuentes coloniales pero también, en fechas mucho más recientes bajo la pluma de ciertos historiadores,[7] realmente en indios?

La plena y completa asimilación de los así llamados «indios blancos» significa que esos individuos interiorizan los modos de pensar, de sentir y de actuar de las sociedades que los acogieron, es decir que no se contentan con adoptar los elementos materiales de la nueva cultura, sino también unos elementos más simbólicos: formas y modos corporales, creencias, ritos, etcétera. De modo que para nosotros el rótulo «indio blanco» se confunde ante todo con una categoría conceptual, un estado ideal por definición incómodo de discernir y difícil de restituir. En este sentido, hay que entender el concepto mucho más como un proceso que como un objeto determinado y finito. En pocas palabras, y sin juego de palabra alguno, el «indio blanco» no es ni puede ser un tipo ideal.[8]

Se considerarán en las páginas que siguen las variantes de las temáticas abiertas: ¿Es comparable el medio pánico al ensalvajamiento o a la barbarización en todas las regiones consideradas? ¿Qué forma toma este miedo? ¿Cómo se expresa? ¿Son equiparables las lógicas subyacentes en el o los procesos estudiados? En su diversidad, los estudios aquí presentados esbozan una primera tipología de los indianizados, que no se pueden reducir al tipo ideal que acabamos de evocar. Al intentar una genealogía de la expresión en las fuentes coloniales, nos dimos cuenta que si bien aparecen, vituperados con sumo horror, algunos *white savages* y demás *bárbaros blancos*, aquejados por una peligrosa *indianization* (encontramos el término en inglés tan pronto como en el siglo XVII para la Nueva Inglaterra[9]), hay que precisar a) que su mención es muy marginal y b) que es ante todo un discalificativo usado para condenar ciertas conductas escandalosas aisladas, mucho más que una categoría precisamente definida para designar cualquier europeo *devenido en* indio. De hecho, aparte de los casos aislados que de alguna manera rompieron

---

[7] Por ejemplo AXTELL, 1975; JACQUIN, 1987; STERN, 1991.

[8] En el sentido weberiano de la palabra, claro…

[9] Al parecer, este americanismo fue forjado primero en inglés: la primera ocurrencia conocida se la debemos al puritano Cotton Mather en 1692, quien traduce el horror de sus coreligionarios ante lo que les parece la peor de las abominaciones: *We have too far degenerated into Indian vices… We have [become] shamefully Indianized* (MATHER, 1692, ápud. TAKAKI, 1992, 909). Precisemos sin embargo que *indianizarse*, en ese contexto significaba más bien barbarizarse, decivilizarse, *ensauvagement*, decristianizarse y, volver a caer bajo el poder del Diablo. Se trataba por lo tanto más de un procedimiento retórico destinado a elaborar un discurso sobre sí –la retórica del salvaje como contraejemplo del cristiano y de la policía cristiana. Se trata por lo tanto de algo distinto de la indianización concebida como proceso social concreto y herramienta analítica.

con su sociedad de origen, aparece un amplio abanico de categorías sociales que, por varios motivos, se encuentran en una situación de mediadores culturales: *desperados* huyendo de la ley, mercaderes y contrabandistas, tramperos y comerciantes de pieles, trajinantes y *vagabonds*, soldados de los presidios perdidos en tierra de nadie, sin olvidar el caso particular y a su vez polifacético de todos los náufragos y cautivos de los innumerables fracasos de la conquista.

Éstos últimos, son objeto de la primera parte del libro, dedicada a la *indianización por inmersión*. Para darnos la medida de la inmensa variedad posible de esos naúfragos, Francisco Gil García y Salvador Bernabéu Albert presentan dos casos por cierto muy distintos, escogidos en los dos extremos de la cronología contemplada, pescados en los dos océanos que bañan el continente, y sacados de dos contextos políticos y culturales disímiles, haciendo pasar al lector de los arrecifes del incipiente Caribe español a las tribulaciones de dos ingleses esclavizados entre los Nootka de la costa canadiense del Pacífico a principios del siglo XIX. A su vez, Francisco Javier Sánchez Moreno y Joaquín Rivaya Martínez analizan la incorporación de los cautivos europeos entre los Comanches en plena expansión en la mayor parte del citado siglo, dando a ver una lógica de asimilación alternativa pero no menos conquistadora que la de las potencias coloniales.

La tipología de los indianizados que propone este trabajo colectivo evidencia la relación entre esos individuos y el –o los– poder(es), así como su papel en el diagrama colonial: aunque vivan entre los indios, ¿se debe realmente dejar de considerarlos súbditos o incluso agentes del poder colonial? Por otra parte, se nos impuso como imprescindible el estudio de las causas y de las motivaciones de aquella «tentación indígena» ejercida sobre todas la categorías de colonos considerados: búsqueda de poder, de prestigio, de dinero, de protección (contra la justica en particular), pero también atractivo específio de las sociedades indígenas –hospitalidad sexual, por ejemplo.

En esta línea, la segunda parte del libro, sin llegar a una teoría general del *basculement* o de la oscilación se aboca a esbozar un primer desbrozamiento del campo de los posibles, enfocando en las categorías de agentes más afectados por la porosidad de las seudo-fronteras socioculturales que atravesaban las diferentes regiones consideradas. Ahí están las figuras convocadas por cada uno de los autores, desde los mismísmos conquistadores del Tucumán primitivo cuyos vaivenes entre las ciudades coloniales y el enclave refractario calchaquí recontruye Christophe Giudicelli, o el ambiguo Martim Soares Moreno capitán luso-brasileño del Ceará pero también líder indígena presentado por Guida Marques**,** hasta la existencia de los *hommes libres* de la pradera norteamericana, aquellos ex-empleados de las compañías de comercio de pieles que vivirían como indios rastreados por Gilles Havard, pasando

por las vacilaciones seguidas por Jimena Obregón Iturra de los *capitanes de amigos* de la frontera mapuche del centro-sur chileno, o los integrantes de las tumultuosas bandas de *apóstatas*, *desertores* e *infidentes* localizados por Sara Ortelli en las sierras y desiertos de la Nueva Vizcaya tardocolonial. Todas esas figuras evidencian más allá de sus diferencias una extrema labilidad de las identidades *de partida*, demuestran a las claras que la atracción sociocultural no se ejerció en sentido único y, *last but not least*, que existió y a veces perduró por mucho tiempo en esos confines la posibilidad de una nueva sociedad autónoma, conformada por diferentes grupos socioétnicos amalgamados al margen, y muchas veces contra el poder colonial. Convengamos, sin vanagloria alguna, que no es poco el mérito de nuestra categoría analítica en construcción si nos permitió entreabrir la perspectiva vertiginosa de lo que pudo haber sido unas alternativas políticas al orden colonial, alternativas que, por defecto genérico, bien podría llamarse *indianizadas*.

Por fin –y para terminar de arruinar la misma posibilidad de unificación del concepto epónimo de este libro– dos modalidades más, bastante distintas, de indianización se impusieron a los que imprudentemente abrimos la caja de Pandora al someter a debate nuestra propuesta. Primero la perspectiva de la *indianización de los indios*, es decir la transformación de los grupos humanos que vivían en el suelo americano en una categoría genérica, la de *indios*, como consecuencia de la conquista.[10]

Esta *indianización de los indios* rebasa con creces la cuestión de la mirada homogeneizante de los europeos. Existieron instituciones especializadas en la creación de un indio acorde con las exigencias sociales, religiosas y políticas del nuevo orden. Uno de los campos más fértiles para seguir esa transformación activa es por supuesto el de los estudios sobre misiones, si consideramos que las reducciones tenían el cometido civilizatorio no sólo de convertir a los nativos en cristianos sino de estandarizar a sus neófitos en una nueva categoría colonial de *indios de misión*. Sobre este punto, son de gran valor los estudios de Carlos Paz y de Guillermo Wilde, respectivamente sobre el espacio misionero del Chaco santafesino, dominado por los abipones, y la provincia misionera del Paraguay, auténtico laboratorio de la Compañía de Jesús desde su fundación a principios del siglo XVII hasta la expulsión de los ignacianos en 1767. Ensancha y enriquece aún esta perspectiva la figura ináudita destacada por Frédéric Laugrand del misionero-chamán entre los inuits del ártico canadiense entre finales del siglo XIX y mediados del siglo XX es decir en el primer medio siglo de su conversión por misioneros anglicanos y católicos (Oblatos de María Inmaculada).

---

[10] Notaremos de paso que para los colonos inmersos en las sociedades autóctonas no se trata propiamente hablando de indianización sino de *huronización, calchaquización*, *mapuchización*, etc.

La última modalidad que se nos impuso en la confrontación de nuestros trabajos fue la relación compleja y a veces muy intricada entre indianización e identidad colectiva, indianización y estado. Nos limitamos en este libro al caso específico de Canadá pero queda claro que esta perspectiva entraña un potencial heurístico que rebasa con creces este ejemplo. No es casual sin embargo que semejante problemática se haya trasladado desde Canadá donde el problema fue realmente central. La contribución de Alain Beaulieu, que analiza la categorización de las poblaciones originarias en el proceso de construcción del estado-nación canadiense, y la de Denys Delâge, dedicada más bien a reconstruir el entramado de influencias cruzadas entre poblaciones autóctonas e identidad canadiense dan cuenta de la riqueza de este enfoque.

Por supuesto, los trabajos que presentamos a continuación están lejos de agotar el campo abierto por la perspectiva conceptual y metodológica que los reúne. Mejor. Si su insuficiencia es motivo de nuevas exploraciones sobre la indianización, habrá cumplido holgadamente su cometido.

BIBLIOGRAFÍA

ALBERRO, Solange, «L'acculturation des Espagnols dans le Mexique colonial: déchéance ou dynamisme culturel?», *L'Homme*, 122-124, 1992, 149-164.

AMSELLE, Jean-Loup, *Logiques métisses*, Paris, Payot, 1990.

ARES QUEIJA, Berta y GRUZINSKI, Serge, *Entre dos mundos. Fronteras culturales y Agentes mediadores*, Sevilla, EEHA, 1997.

AXTELL, James, «The White Indians of Colonial America», *The William and Mary Quarterly*, 32/1, 1975, 55-88.

BARRETT, Charles, *White Blackfellows. The strange adventures of Europeans who lived among savages,* Melbourne, Hallcraft, 1948.

BASTIDE, Roger, «Le principe de coupure et le comportement afro-brésilien», Actes du XXIe congrès des Américanistes, 1955, 493-503.

BERNABÉU ALBERT, Salvador, *El gran norte mexicano. Indios, misioneros y pobladores entre el mito y la historia*, Sevilla, CSIC-EEHA, 2009.

BOCCARA, Guillaume, «Nuevos mundos en las fronteras del Nuevo Mundo», *Nuevo Mundo, mundos nuevos*, 1, 2001: http://nuevomundo.revues.org/426 # tocto1n4

— *Los vencedores. Historia del pueblo mapuche en la epoca colonial*, Linea Editorial IIAM-Universidad Catolica del Norte/ Universidad de Chile, San Pedro Atacama, Santiago, 2007.

CAMPBELL, I. C., *'Gone Native' in Polynesia. Captivity Narratives and Experiences from the South Pacific*, Wesport, Greenwood Press, 1998.

CELESTINO DE ALMEIDA, Maria Regina y ORTELLI, Sara, éd., «Atravesando fronteras. Circulación de población en los márgenes iberoamericanos», dossier temático,

Nuevo Mundo, mundos nuevos, 11-12, 2011-2012. http://nuevomundo.revues.org/60448#atravesando-fronteras-circulacion-de-poblacion-en-los-margenes-iberoamericanos-siglos-xvi-xix http://nuevomundo.revues.org/62290

DELÂGE, Denys, «L'influence des Amérindiens sur les Canadiens et les Français au temps de la Nouvelle-France», en *Lekton*, 2/2, 1992, 103-191.

DÈSY, Pierrette, «Les Indiens blancs : transculture et identité», en John Tanner, *Trente ans de captivité chez les Indiens Ojibwa*, Paris, Payot, 1983, i-xxiv.

FRANK, Andrew K., *Creeks and Southerners. Biculturalism on the Early American Frontier*, Lincoln, University of Nebraska Press, 2005.

GIUDICELLI, Christophe, ed., *Fronteras movedizas. Clasificaciones coloniales y dinámicas socioculturales en las fronteras americanas*, México, CEMCA/El Colegio de Michoacán, 2010.

GRUZINSKI, Serge, *La pensée métisse*, Paris, Fayard, 1999.

— «Les mondes mêlés de la Monarchie catholique et autres "connected histories"», *Annales,* HSS, 56e année, 1, janvier-février 2001, 85-117.

HALLOWELL, A. Irving, «The Backwash of the Frontier: The Impact of the Indian on American Culture», in Walker D. Wyman y Clifton B. Kroeber, eds., *The Frontier in Perspective*, Madison, the University of Wisconsin Press, 1957, 229-258.

— «American Indians, White and Black: The Phenomenon of Transculturalization», *Current Anthropology*, 4/5, 1963, 519-531.

HEARD, Joseph Norman, *White into Red. A Study of the Assimilation of White Persons Captured by Indians*, Metuchen, The Sacercrow Press, 1973.

HAVARD, Gilles, *Empire et métissages: Indiens et Français dans le Pays d'En Haut, 1660-1715*, Sillery/Paris, Septentrion/Presses de l'Université de Paris-Sorbonne, 2003.

JACQUIN, Philippe, *Les Indiens blancs. Français et Indiens en Amérique du Nord, XVIe-XVIIIe siècles*, Paris, Payot, 1987.

MANDRINI, Raúl J. y PAZ, Carlos, eds., *Las fronteras hispanocriollas del mundo indígena latinoamericano en los siglos XVIII-XIX. Un estudio comparativo,* IEHS, CEHIR, Fac. de Humanidades, U.N.Comahue, y UNSur, Tandil, Neuquén y Bahía Blanca, 2002 (CD-Rom).

MARTÍNEZ, José Luis, *Discursos coloniales e identidades étnicas. Los lipes en el siglo XVI*, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú–Centro Barros Arana, 2008.

MÁRTINEZ TORRES, José Antonio, *Prisioneros de los infieles: vida y rescate de los cautivos cristianos en el mediterráneo musulmán (siglos XVI-XVII),* Barcelona, Bellaterra, 2004.

MATHER, Cotton, *On witchcraft: Being, the Wonders of the Invisible World*, New York, S/N, 1692.

MAUDE, Henry Evans, *Of Islands and Men, Studies in Pacific History*, Melbourne, Oxford University Press, 1968.

MENDÈS, Antonio, «Les 'Portugais noirs' de Guinée: destins mêlés (XVe-XVIIe siècles)», in Roger Botte, et Alessandro Stella, eds., *L'esclavage en noir et blanc. Europe du Sud, Afrique du Nord, Turquie, du Moyen Age au XX siècle*, Paris, Karthala, 2012, 161-200.

MERRELL, James H., *Into the American Woods. Negotiators on the Pennsylvania Frontier*, W. W. Norton & Company, 1999.

ORTIZ, Fernando, *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*, La Habana, Jesús Montero, 1940.

REDFIELD, Robert, LINTON, Ralph, y HERSKOVITS, Melville J., «Memorandum for the study of acculturation», *American Anthropologist*, 38, 1936, 149-152.

SALOMON, Frank y SCHWARTZ, Stuart B., «New Peoples and New Kinds of People: Adaptation, Readjustment, and Ethnogenesis in South American Indigenous Societies (Colonial Era)», en F. Salomon & S. B. Schwartz (eds.), *The Cambridge History of Native Peoples of the Americas*, Cambridge University Press, 3/2, 1999, 443-501.

SOCOLOW, Susan, «Spanish Captives in Indian Societies: cultural contact along the Argentine Frontier, 1600-1835», *The Hispanic American Historical Review*, 72/1, 1992, 73-99.

STERN, Peter, «The White Indians of the Borderlands», *Journal of the Southwest*, 33/3, 1991, 252-281.

STURTEVANT, William C., «Creek into Seminole», en Eleanor B. Leacock y Nancy O. Lurie, eds., *North American Indian in Historical Perspectives*, New York, Random House, 1971, 92-128.

SUNDERLAND, Willard, «Russians into Iakuts? 'Going Native' and Problems of Russian National Identity in the Siberian North, 1870s-1914», *Slavic Review*, 55/4, 1996, 806-825.

TAKAKI, Ronald, «The tempest in the Wilderness: the Racialization of Savagery», *The Journal of American History*, 79/3, 1992, 892-912.

THORP, Daniel B., «Going Native in New Zealand and America: Comparing Pakeha Maori and White Indians», *The Journal of Imperial and Commonwealth History*, 31/3, 2003, 1-23.

VAUGHAN, Alden T., y RICHTER, Daniel K., «Crossing the Cultural Divide: Indians and New Englanders, 1605-1763», *American Antiquarian Society*, 90/1, 1980, 23-99.

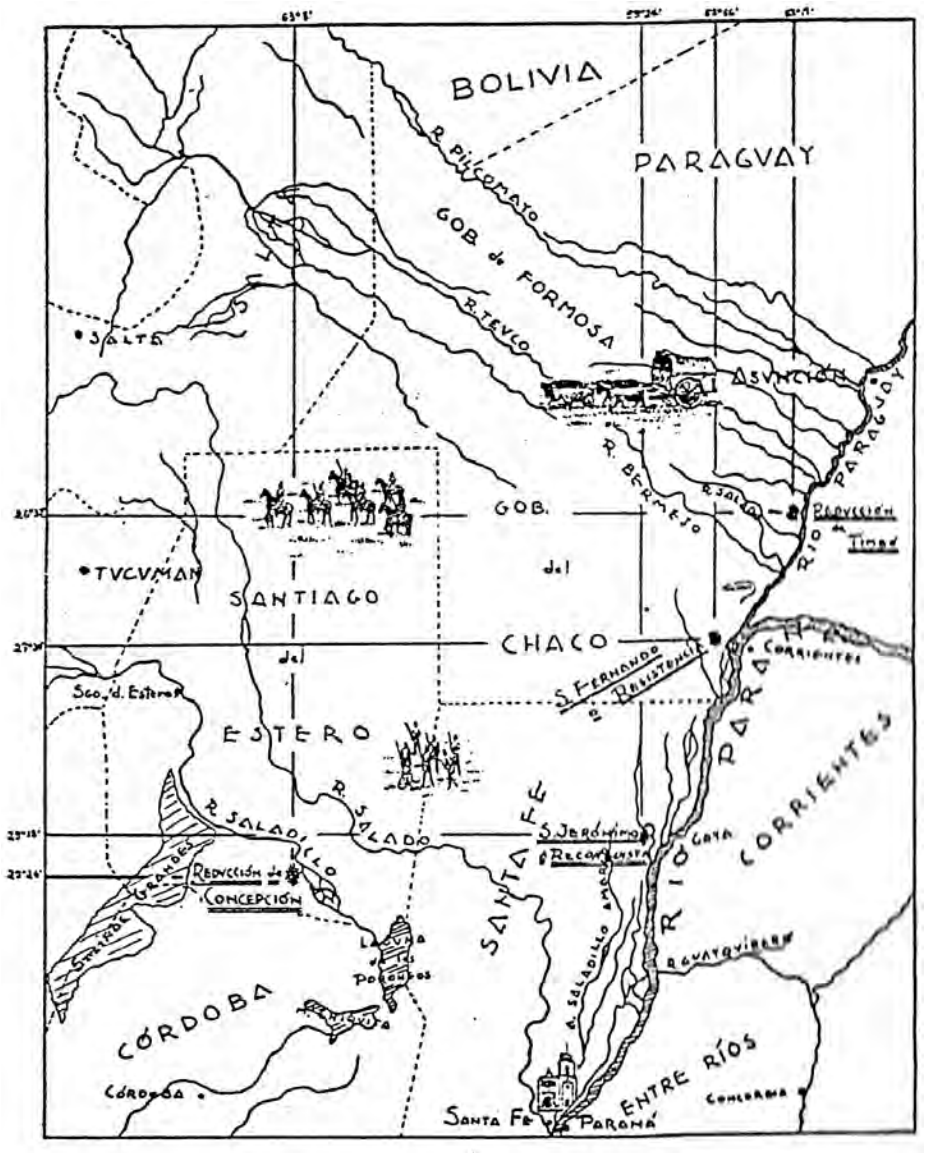
WACHTEL, Nathan, «L'acculturation», in Jacques Le Goff y Pierre Nora, éds., *Faire de l'Histoire. Nouveaux Problèmes*, Paris, Gallimard-Folio, 1974, 174-202.

WEBER, David J., *Bárbaros. Los españoles y sus salvajes en la era de la Ilustración*, Barcelona, Crítica, 2007.

WHITE, Richard, *Indians, Empires, and Republics in the Great Lakes Region, 1650-1815*, Cambridge, Cambridge University Press, 1991.

JEWETT PLEADING FOR THOMPSON.

THE SHIP BOSTON IN FLAMES.



Las cuatro Reducciones de Abipones:

San Jerónimo, ahora Reconquista, 1748.
La Concepción, 1749.
San Fernando, ahora Resistencia, 1750.
Rosario o Timbó, 1763.